

Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? (Juan 9:18-19)

Nosotros realmente no creemos esto. ¿Cómo es que él puede ver si nació ciego?

¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y

sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. (Juan 9:19-32)

Si un hombre puede abrir los ojos a un hombre ciego, eso es algo incomparable.

Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer. Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? (Juan 9:33-34)

Ellos hicieron la suposición de que lo que Jesús decía no era cierto, que la ceguera era el resultado del pecado de este hombre. “Tú naciste del todo en pecado”. Pero Jesús dijo, “No, no”. Fue cuando los discípulos preguntaron, “¿Quién pecó para que este hombre naciera ciego?” Ellos también supusieron esto debido a su ceguera de nacimiento.

Y le expulsaron. (Juan 9:34)

El fue echado de la sinagoga.

Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. (Juan 9:35-37)

Esto nos lleva atrás hacia el capítulo 4 cuando Jesús estaba hablando con una mujer junto al pozo de agua en Samaria. Y ella dijo, “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.” “¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.”

Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. (Juan 9:38)

Así que vemos este interesante caso de un hombre quien había sido expulsado de una religión organizada. Ellos lo echaron fuera del rebaño. Lo lanzaron fuera, pero Jesús lo encontró y lo llevo con él.

Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece. (Juan 9:40-41)

Hay un dicho que dice, “No hay peor ciego que el que no quiere ver”. Esa era la condición de los fariseos. Ellos decían que podían ver, ellos alegaban tener un entendimiento superior de las escrituras, y aún así, ellos rehusaron ver. Jesús dijo, “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.” La persona será responsable por el conocimiento que tenga. Ellos tenían el conocimiento, ellos vieron la luz; pero no caminaron en esa luz.

Así que el capítulo 10, pareciera ser una continuación de todo este movimiento de este hombre ciego recibiendo la vista, siendo expulsado por el sistema religioso y siendo hallado por Jesucristo.

Y entonces Jesús dijo,

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. (Juan 10:1)

Más tarde El dijo, “Yo soy la puerta”. Si un hombre intenta encontrar otro sistema, otro camino, cuidado, él es un ladrón. Jesús dijo, “Yo soy el camino, Yo soy la puerta. Hay solo un camino en el rebaño, y es a través de la puerta. Yo soy la puerta”. Trate de escalar por las paredes en lugar de entrar por la puerta, esa es la actitud de un ladrón. Si usted intenta ingresar al reino de los cielos por

sus buenas obras, si usted intenta llegar al reino de los cielos siendo religioso, usted nunca lo logrará. Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6).

El doctor Adam Smith, que viajó extensamente por la Tierra Santa por años, entrando dentro de la cultura de las personas, se encontró conversando con un pastor de ovejas un día cuando el pastor le estaba señalando un cerco y le explicaba cómo conducirían o guiarían a las ovejas a ese cerco por la noche. Y el doctor Smith le dijo, “Usted no tiene ninguna puerta, ¿Cómo hace para que las ovejas no se salgan?” Y él dijo, “Yo soy la puerta”. El dijo, “Una vez que tengo a todas las ovejas dentro, yo me acuesto en la entrada, y allí es donde duermo. Y ninguna oveja puede salir o ningún lobo puede entrar, excepto pasando por encima mío.”

El no lo dijo desde ninguna perspectiva bíblica; es más, él probablemente ni siquiera conocía las escrituras. Pero el simplemente dijo, “Yo soy la puerta, usted debe pasar a través de mí para entrar, y debe pasar a través de mí para salir”. Jesús está hablando de esa clase de redil que ellos tenían allí, el cerco al cual las ovejas eran guiadas por la noche.

Y El dijo,

Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. (Juan 10:2-3)

Así que en la tarde, cuando los pastores guían a sus ovejas hacia el cerco para su seguridad, en la mañana cuando estaban listos para partir habría allí varios rebaños. Y durante la noche se entremezclan, pero en la mañana cuando el pastor está listo para guiarlas hacia los campos de pasturas, él va hacia la entrada y las llama, y sus ovejas conocen su voz. Ellas saldrán del rebaño y le seguirán. Y usted puede intentar imitar ese llamado, pero las ovejas jamás le seguirán. Ellas conocen la voz del pastor, responden a él. Y así El dice que, “las

ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.” Así que ésta es una imagen muy familiar para las personas en esa cultura, poco familiar para nosotros en nuestra cultura. Pero la idea es que el pastor conoce a sus ovejas, porque allí había ovejas que eran de él, y otras que no eran de él.

Y llevando esto hacia una alegoría espiritual, el mundo se compone de dos clases de personas: aquellas que son Sus ovejas y aquellas que no son Sus ovejas. Dos clases en el mundo de hoy: Usted es de El, o no es de El. El conoce Sus ovejas. El las llama por nombre.

Ahora bien, para mí, todas las ovejas lucen igual, básicamente. Quiero decir, yo no puedo decirle las diferencias entre las ovejas. He observado un rebaño en la ladera, para mí todas se parecen. Pero usted habla con el pastor que es quien está observando a las ovejas y usted le dice, “Hey, hay una de sus ovejas que se ha descarriado”. Y él la llamará por nombre. “Oh, tengo problemas con Joe. El es una oveja miserable, y él la llama por su nombre, ¡Joe, vuelve aquí!” Tal vez él haga un chiflido y su perro vaya hacia ella comience a ladrar y la traiga de regreso al rebaño. El conoce su oveja, él la llama por nombre. Así que el Señor lo conoce, si usted es una de Sus ovejas, El lo llama por su nombre, conoce sus características. Y las ovejas conocen Su voz.

Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. (Juan 10:4)

El llama a sus propias ovejas, ellas oyen Su voz y le siguen. A pesar de que todas las ovejas oyen la voz, solo Sus ovejas responden. ¿Y cómo sabe si usted es una oveja de Dios o no? Si usted responde o no a Su llamado. Y si usted ha respondido a Su llamado, usted es Su oveja. Si usted no ha respondido a Su llamado, entonces no es Su oveja. Así de simple. Y aún así, no es tan simple cuando usted comienza a entrar en esto. “Mis ovejas, oyen mi voz y me siguen”.

*Mas al extraño (dijo El) no seguirán, sino huirán de él,
porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo
Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.
(Juan 10:5-6)*

Así que El comenzó a explicar.

*De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.
Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores;
pero no los oyeron las ovejas. (Juan 10:7-8)*

El no se está refiriendo a Moisés y Elías y a los profetas cuando dijo, "Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores;". Sino que se está refiriendo a los decadentes sistemas religiosos que el judaísmo ha degradado, intentando crear otro camino a Dios, intentando llevar a los hombres a Dios a través de las obras, a través de la necedad de los fariseos y su comportamiento en guardar los aspectos tradicionales de la ley. "Pero no los oyeron las ovejas."

*Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará,
y saldrá, y hallará pastos. (Juan 10:9)*

"Yo soy la puerta". Jesús dijo, "Ustedes deben entrar por Mi. El sistema religioso judío no lo hará por ustedes. Sino que deben entrar a través de Mi".

*El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir;
(Juan 10:10)*

Y eso es exactamente lo que hacen por usted los sistemas religiosos falsos. Ellos le hurtarán, y al final ellos lo destruirán. Pero Jesús dijo,

*yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en
abundancia. (Juan 10:10)*

Qué contraste entre los sistemas religiosos y el Cristianismo. Desafortunadamente, el Cristianismo se clasifica como una de las religiones del mundo. El Cristianismo está lejos de ser un sistema religioso si estudiamos y analizamos los sistemas religiosos y hacemos una comparación con el Cristianismo. La diferencia básica yace en que las religiones son el esfuerzo de los hombres por alcanzar a Dios. Y así, si yo tuviera que hacer un dibujo para representar la religión, haría un círculo, la tierra, y debido a mi habilidad artística, pondría a un pequeño hombre sobre el círculo con las manos levantadas, intentando alcanzar a Dios. El hombre comienza de su base en la tierra (lo dibujaría parado en puntillas) intentando alcanzar el cielo, intentando alcanzar el infinito, intentando alcanzar a Dios. Los sistemas religiosos son el hombre tratando de construir un puente hacia Dios. Pero no importa cuánto él se pueda estirar, usted no puede cruzar de lo finito a lo infinito. Es imposible.

Y si tuviera que hacer un dibujo del Cristianismo, tendría el círculo, la tierra, y manos saliendo desde el cielo hacia ese pequeño hombre sobre la tierra, porque el Cristianismo es el propósito de Dios por alcanzar al hombre. Cuando Jacob estaba huyendo de su hermano Esaú, y llegó a Betel, y encontró una roca, la utilizó de almohada, y debido a su cansancio se quedó dormido. Al estar dormido tuvo un sueño, y en su sueño él vio una escalera y se apoyaba en la tierra y llegaba al cielo y el Señor estaba de pie en la punta de la escalera. Y los ángeles del Señor subían y bajaban por la escalera del cielo a la tierra. Y cuando él despertó por la mañana él tenía un sentimiento de miedo, y dijo, “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía”. Anoche cuando llegué a este lugar asustado, cansado, rendido, lastimado, no tenía consciencia de la presencia del Dios. Un lugar árido, rocoso y desolado, no lo sabía, pero ahora lo se. “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.” (Génesis 28:16). Note usted los tiempos. El Señor está aquí. No lo sabía anoche, ahora lo se. La escalera entre el cielo y la tierra.

La religión intenta construir esa escalera desde la tierra para alcanzar el cielo; lo finito tratando de alcanzar lo infinito. Pero con el Cristianismo lo infinito

ha alcanzado lo finito. Ahora bien, yo puedo aceptar que lo infinito puede alcanzar lo finito, ese no es problema para el Dios infinito. Así que con el Cristianismo yo no tengo ningún problema. Con la religión tengo un tremendo problema porque usted tiene lo finito intentando alcanzar lo infinito. ¿Cómo puede suceder eso? No puede.

Jesús, declaró a Sus discípulos la primera vez que los llamó, El dijo, “¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.” (Juan 1:50-51). ¿Qué estaba diciendo El? “Yo soy la escalera de Jacob”. Yo soy el acceso a Dios. Ustedes verán el cielo abierto para el hombre, Dios está construyendo la escalera, y Yo soy la escalera que Dios ha hecho, a través de la cual el hombre puede llegar a Dios”. Esa es la vasta diferencia entre el Cristianismo y la religión. Los sistemas religiosos hurtarán al hombre. Ellos destruirán al hombre, mientras que el Cristianismo traerá vida al hombre, y más que abundante.